



Indagaciones desde el arte geométrico (II/II)

GRISEL ARVELÁEZ

¿Exigimos mucho al arte? El artista venezolano Jesús Matheus, en *Square Totem*, un manifiesto en el que habla de las teorías y vertientes con las cuales ha creado su propuesta plástica, asegura que hoy se ha dado cuenta de las nociones éticas y morales que implica la producción artística. Concibe un arte Absoluto (con A mayúscula), que toma como paradigmas de creación la ética y la espiritualidad para conectarse con una conciencia sensible ante el "desamparo de la humanidad". Asimismo, afirma que en tiempos de guerra y paz, de crisis social, económica, política y ecológica el verdadero arte, en su acción ética, no consigue escapismos. Esta idea remite a la sentencia de Paul Klee citada en la primera parte de este texto: mientras más abstracto es el arte, más responde a tiempos de crisis. Pareciera que Matheus también se identifica con esta postura.

Probablemente a partir de esa intensa sensibilidad que los artistas desarrollan ante sus contextos y ante sus vivencias, como público quizá menos sensible desde lo estético pero sí desde lo ético terminamos siendo exigentes. Son casi cien años que los artistas geométricos llevan reflexionando sobre sus discursos plásticos, llevándolos a escritos y depositando estos discursos en sus obras de arte. Los escultores rusos Naum Gabo y Antoine Pevsner, ya desde 1920, en su Manifiesto realista propugnaban al arte como una fuente de verdadera exaltación y no un simple tema de conversación. Entre sus búsquedas estaba, naturalmente, defender sus criterios estéticos asociándolos de manera directa con sus modos de concebir la vida. Se quejaban del fortalecimiento de la cultura de masas, la proliferación de las guerras y revoluciones. En medio de ello, los Pevsner sentenciaron su arte así: "La actuación de nuestras percepciones del mundo en forma de espacio y tiempo es el único objetivo de nuestro arte plástico". Entonces, ¿realmente un artista geométrico disocia por completo su arte de la realidad objetiva? Al tratarse de poéticas que visualmente no remiten a realidades objetivas, no necesariamente quiere decir que se estén desligando de sus entornos, sino que construyen otros discursos creados desde la subjetividad artística para dialogar con la subjetividad del otro. Es la capacidad latente de crear múltiples realidades. En el caso de Matheus el ejercicio artístico constituye, además de un acto creador imbuido de espiritualidad y ética, una experiencia.

Dentro de esa experiencia, una de las peticiones en la que coincidieron los artistas modernos era la de libertad. Como acto liberador Jesús Matheus hace un estudio del cuadrado concebido como la forma perfecta y asociada por el inconsciente colectivo con lo sereno y equilibrado. Sin embargo, en esta obra, enmarcada en la exposición *Cuadrado inquieto* que puede verse en la Galería Artepuy en Caracas, Matheus dinamiza a ese cuadrado, dialoga con él para transformarlo en diversidad de cuadrados que se superponen unos con otros generando no sólo profundidad a la composición, sino dinamismo. El artista medita acerca del cuadrado como expresión geométrica de la cuaternidad, o desde su simbología asociándola a múltiples significantes (los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales) y el cromatismo surge como apoyo al lenguaje de su plástica. El color es una fuente de materia reflexiva: lo sublima deviniendo en tonalidades inesperadas, incluso en blancos y negros a contrapunto. Jesús Matheus inquietando a los cuadrados, dinamizando las estructuras y las formas, siendo irreverente a los discursos formales, ha conseguido la libertad artística a través del ejercicio creador y su camino en este caso ha sido la abstracción geométrica.